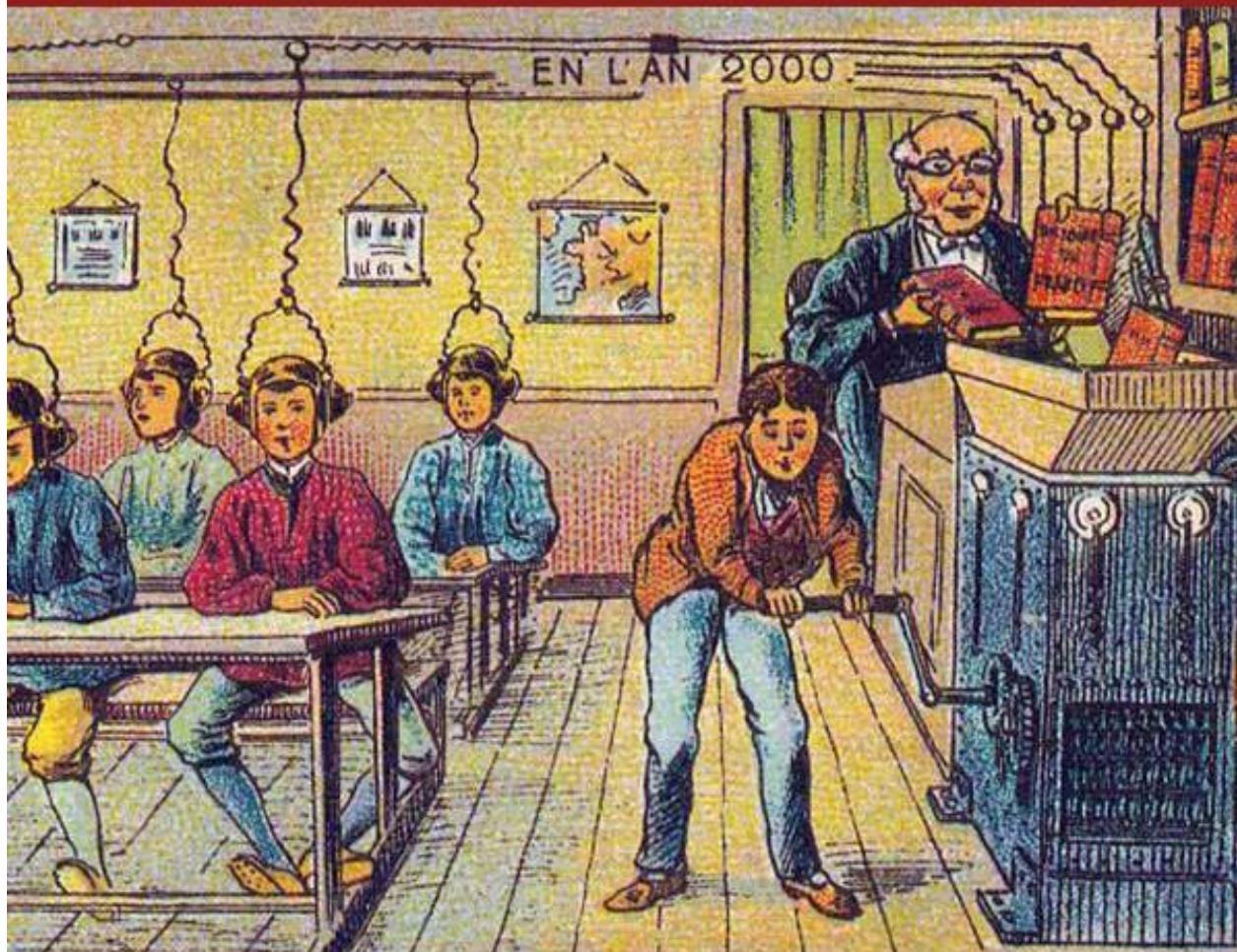


**Asociación de Historia Contemporánea**  
**Actas del XIV Congreso**

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)

Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

# **IRAUTZA, 1981-1991. VIOLENCIA EN EL PAÍS VASCO CONTRA INTERESES NORTEAMERICANOS**

Miguel García Lerma

(UPV/EHU)

Víctor Aparicio Rodríguez

(UPV/EHU)

## **Introducción**

El 1 de julio de 1981 *Iraultza* irrumpía en el panorama político vasco tras la explosión de un artefacto en el chalet del empresario vasco Luis Olarra en Getxo. Desde entonces hasta 1991, año de su disolución -una escisión de la organización, *Iraultza Aske*, continuó, sin embargo, su actividad hasta bien entrada la década de los 90-, cometió más de 200 atentados con explosivos.

Surgida de las filas de la izquierda revolucionaria vasca, concretamente de Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK), sección vasca del Movimiento Comunista (MC), *Iraultza* trataría de poner en práctica una expresión concreta de «lucha armada» que difería en buena medida de la practicada por otros grupos como ETAm, ETApM o los Comandos Autónomos Anticapitalistas. El complicado y violento proceso de Transición a la democracia y su desarrollo específico en el País Vasco llevaron al EMK, surgido a partir de una escisión de ETA en 1966, a un mayor acercamiento con el mundo *abertzale* radical próximo a ETA y a reflexionar sobre las posibilidades de la «violencia revolucionaria» en aquel contexto concreto. Parte de su militancia decidió dar el salto y poner en funcionamiento una nueva organización armada que trataría de impulsar las luchas obreras y los movimientos sociales del momento mediante acciones de sabotaje con explosivos sin pretender caer en el «dirigismo» y la militarización. Su concepción de «autodefensa popular» intentaba ligar la violencia a las «luchas cotidianas» y que ésta fuese vista como una herramienta complementaria de acción política.

Sus intervenciones se centraban en conflictos laborales, en la denuncia de las políticas económicas del Gobierno y del capitalismo en sí mismo, en luchas antinucleares y ecologistas, en luchas de «solidaridad antirrepresiva»... Otro de los objetivos más frecuentes dentro del repertorio de acción de *Iraultza* fueron las empresas o entidades relacionadas con intereses norteamericanos. El antiimperialismo, la oposición a la OTAN y el apoyo a las guerrillas centroamericanas de El Salvador y Nicaragua eran los elementos clave que justificaban dichos atentados. En el presente artículo trataremos de explicar el origen y desarrollo de la citada organización, así como sus numerosas y destacadas acciones contra empresas estadounidenses, lo que la convirtió, a ojos de los propios EE. UU., en el grupo terrorista de Europa occidental que más atentados había realizado contra sus intereses.

## **Los orígenes. El EMK y la Transición: nuevas consideraciones sobre la violencia política**

*De la V Asamblea de ETA a las elecciones de junio de 1977*

La trayectoria de *Iraultza* estuvo estrechamente ligada a la historia del MC y de su concreción organizativa en Euskadi, el denominado EMK<sup>5137</sup>. Pese a no existir un vínculo orgánico entre ambas organizaciones, de los debates en el seno del EMK nacería *Iraultza* y su concepción de la violencia política, y serían ex miembros del EMK quienes nutrirían de militantes a esta organización.

Procedente de una escisión obrerista de la V Asamblea de ETA en 1966<sup>5138</sup>, la nueva organización conformada como ETA-Berri rompería con el imaginario *abertzale* y la tradición nacionalista de ETA definitivamente en 1969 tras el cambio de nombre por *Komunistak* y el inicio de construcción de «un partido comunista en la onda de los partidos comunistas de extrema izquierda». Adoptando paulatinamente las tesis maoístas, muy influido por la Revolución Cultural china, e incorporando una concepción de la violencia cercana al insurreccionalismo teorizada por los movimientos terceramundistas, el nuevo partido enfocaría su actividad durante los últimos años de la dictadura franquista hacia la lucha de masas, con una importante implicación en el desarrollo de las Comisiones Obreras. Su fusión con diversos grupos de Zaragoza, Valencia, Madrid, Galicia y Asturias transformaría al colectivo en un partido político de ámbito estatal, que a partir de 1972 pasaría a llamarse Movimiento Comunista de España<sup>5139</sup>.

Durante los últimos años de la dictadura el MCE desarrolló una intensa labor en el seno de los movimientos sociales, con importante participación en los debates del movimiento feminista. También tuvo una labor destacada, junto con el resto de la izquierda revolucionaria, en la organización y el impulso de grandes movimientos huelguísticos, como la huelga de diciembre de 1974 en Euskadi y Navarra, la primera convocada en solitario por las organizaciones a la izquierda del PCE, que obtuvo un éxito reseñable<sup>5140</sup>.

Con las perspectivas de cambio político que se produjeron tras la muerte del dictador, el MCE propugnó la «ruptura democrática» y optó por una política «incidicionista» en el proceso de cambio de régimen, evitando una confrontación directa con el mismo. El objetivo era evitar la marginación y el aislamiento de la izquierda radical, proponiendo un programa de mínimos que

---

<sup>5137</sup> Luis ILLORO ARSUAGA: *Iraultza: la mirada estrábica de la revolución*, s. d., s. e., s. l., p. 2.

<sup>5138</sup> Entrevista a Eugenio del Río, Madrid, 7 de abril de 2018; entrevista a Jesús Aizpuru Lagardea. Fundación José Unanue, signatura BIO- 4; Kepa BILBAO ARIZTIMUÑO: *Crónica de una izquierda singular. (De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-batzarre)*: <http://kepabilbao.indigitaline.com/wp-content/uploads/2017/08/Cronicadeunaizquierdasingular.pdf>, pp. 13-91; José María GARMENDIA: *Historia de ETA*, Donostia, Haramburu, 1996, pp. 122-129.

<sup>5139</sup> Entrevista a Eugenio del Río; entrevista a Javier Villanueva, Bilbao, 23 de abril de 2018; Kepa BILBAO ARIZTIMUÑO: *Crónica...*; Consuelo LAIZ CASTRO: *La Izquierda Radical en España durante la Transición*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 32, 155-160; Gonzalo WILHELM: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española*, Madrid, Siglo XXI, 2016, p. 104.

<sup>5140</sup> Daniel ESCRIBANO: «Las jornadas de lucha de diciembre de 1974 en el País Vasco», en *Congreso Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, febrero 2017: <https://congresotransition2017.files.wordpress.com/2017/02/mesa-13-mancha-de-aceite-versus-carpe-diem.pdf>, pp. 21-25.

permitiera la acumulación de fuerzas en un Frente Democrático «antioligárquico» para así poder competir con el resto de fuerzas políticas «monárquicas» y disputarles la iniciativa política<sup>5141</sup>.

En consecuencia, el MC -en 1976 eliminó la «E» de sus siglas para «subrayar aún más nuestra adhesión al heroico combate de las nacionalidades oprimidas», pasando a denominarse EMK la sección vasca<sup>5142</sup>- se introdujo en los organismos unitarios de la oposición antifranquista, como la Plataforma de Convergencia Democrática o, posteriormente, Coordinación Democrática, intentando atraer a esta última hacia la estrategia de ruptura total. La llegada de Suárez a la presidencia del Gobierno en julio de 1976 y el éxito de su proyecto reformista tras el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política celebrado en diciembre, evidenciaron el fracaso del pulso por la ruptura total con el franquismo y el triunfo de la «reforma pactada». Fue entonces cuando el MC comenzó a revisar su estrategia frente al proceso de Transición, guardando mayores recelos hacia el mismo y rechazando las tesis de otras organizaciones de la izquierda revolucionaria que lo veían como la apertura de una etapa prerrevolucionaria<sup>5143</sup>.

En su línea de la búsqueda de la unidad rupturista, el EMK participó entre finales de 1976 y principios de 1977 en el *Euskal Erakunde Herritarra* (Organización Popular Vasca) con organizaciones de la izquierda revolucionaria vasca y el *abertzalismo* radical. Las diferencias entre los partidos que formaban la coordinadora y, sobre todo, la división entre fuerzas nacionalistas y no nacionalistas, debido a las posiciones abstencionistas y de boicot adoptadas por la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) y el sector ligado a ETAm, hicieron que la mayoría de los integrantes abandonasen el EEH. Solamente el EMK y EIA, partido ligado a ETApM, alcanzaron un acuerdo para presentarse de forma conjunta a las elecciones de junio de 1977 bajo las siglas Euskadiko Ezkerra en el País Vasco y Unión Navarra de Izquierdas (UNAI) en Navarra<sup>5144</sup>.

Los resultados de las elecciones de 1977 dibujaron un panorama más moderado de lo que se pensaba, con la victoria de la UCD y los malos resultados de las organizaciones a la izquierda del PSOE. La consolidación del proceso de Reforma, la institucionalización de la política, el reflujo de las movilizaciones sociales y las diferencias con EIA en el seno de EE, que acabaron con la salida del EMK en 1978, provocaron que el partido iniciase una nueva etapa en su estrategia política.

### *Del II Congreso a la fundación de Zutik (1978-1991)*

El proceso de reflexión, debate y transformación de la línea política del MC y del EMK se produjo entre 1978 y 1981. Ante la evidencia de la estabilización de la Reforma, el partido apostó esta vez por la búsqueda de vías alternativas a medio plazo, prestando mayor atención

---

<sup>5141</sup> Entrevista a Eugenio del Río; Jon KORTAZAR-BILLABEITIA: «El Movimiento Comunista de Euskadi y la Transición en el País Vasco (1975-1980)», en Alejandro IBARRA AGUIRREGABIRIA (coord.): *No es país para jóvenes. Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, 2012, s. e., s. l., pp. 8-11.

<sup>5142</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: «El desafío de los revolucionarios. La extrema izquierda durante el Tardofranquismo y la transición», en *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 307.

<sup>5143</sup> Entrevista a Javier Villanueva.

<sup>5144</sup> Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: «El desafío...», pp. 311-312.

«a los fenómenos que pueden generar luchas importantes, estudiar a fondo las contradicciones de nuestra sociedad, prever factores de movilización más destacados, estirar con fuerza de los eslabones capaces de estimular la lucha obrera y popular»<sup>5145</sup>.

Esta nueva línea se decidió en el II Congreso del MC en Bilbao (1978), el cual supuso un auténtico punto de inflexión al transformar la actitud posibilista que lo había caracterizado hasta 1977 en una confrontación directa con el Estado y la *Reforma* y una apuesta absoluta por la ruptura<sup>5146</sup>. Los cambios producidos en dicho congreso se reflejaron tanto en la línea política como en la organizativa.

En el terreno político, el MC abandonó gran parte del maoísmo que lo había definido durante la década previa para acercarse a la ortodoxia leninista. En lo referente a la cuestión organizativa, se puso en duda la necesidad de la liquidación total de la estructura clandestina<sup>5147</sup> y se acentuaron las tendencias federalistas, como se venía reclamando desde el año anterior<sup>5148</sup>. Otro aspecto clave del congreso fue la apuesta por un mayor acercamiento al «mundo radical» para tratar de forzar la ruptura. Este será uno de los elementos de mayor trascendencia y que influirá principalmente en el desarrollo del EMK durante la década posterior<sup>5149</sup>.

«Ahí se da esa rectificación en un sentido digamos de no nos dejemos llevar por la corriente, que entre otras cosas se traduce en poner al descubierto toda la organización y perder recursos para hacer frente a una posible involución. Ahí hay una rectificación, yo creo que es el aspecto más destacado, lo demás es cosa ya más conocida, pero lo más destacado es eso, no nos dejemos llevar por la corriente del nuevo régimen, del nuevo sistema político, mantengamos una distancia. Creo que queda ya esbozada la prioridad a la alianza con el mundo radical, en general, es decir allí donde hay grupos radicales, donde hay luchas, donde hay luchas radicales, hay tenemos que estar. [...] Y claro eso crea una situación, no solo de defensiva frente al mundo abertzale radical, si no de dependencia y de abducción ideológica»<sup>5150</sup>.

La unificación en marzo de 1979 con la Organización de Izquierda Comunista (OIC) consolidó ese giro hacia posturas más rupturistas y hacia la construcción de un auténtico partido revolucionario. Sin embargo, el MC y el EMK eran conscientes del momento político en que vivían, del avance de la *Reforma* y de la dificultad de construir movimientos de «grandes masas». La tarea a desempeñar habría de ser la consolidación de «la alternativa revolucionaria en lo político, y la ideológica, dar un sólido armazón al partido revolucionario» para, de forma paulatina, ir atrayendo a los colectivos desencantados con el proyecto reformista<sup>5151</sup>. En definitiva, la nueva estrategia del MC sería la de aprovechar las contradicciones que ellos consideraban que se iban a dar durante el proceso de consolidación de la *Reforma* en pro de un crecimiento cuantitativo de la organización y la preparación de la «revolución socialista» a largo plazo. El MC se reinterpretó para construir «el partido marxista-leninista clásico»<sup>5152</sup>.

---

<sup>5145</sup> Luis ILLORO ARSUAGA: *Irautzza...*, p. 6.

<sup>5146</sup> Jon KORTAZAR-BILLABEITIA: «El Movimiento Comunista...», pp. 12-13.

<sup>5147</sup> *Informaciones*, 27 de marzo de 1978: <https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-10464>.

<sup>5148</sup> *Zer Egin?*, 21 de noviembre de 1977.

<sup>5149</sup> Entrevista a Javier Villanueva.

<sup>5150</sup> Entrevista a Eugenio del Río.

<sup>5151</sup> *Servir al Pueblo*, 115, del 18 de enero al 2 de febrero de 1979.

<sup>5152</sup> Entrevista a Javier Villanueva.

En lo referente al propio EMK, es necesario destacar el complejo contexto que se vivía en el País Vasco a finales de los años 70 y la década de los 80. La Transición vasca se había desarrollado de una forma un tanto diferente respecto al resto del Estado. La politización de la sociedad vasca eran más elevadas que en el resto del país<sup>5153</sup>. Las dinámicas de movilización social generadas durante el franquismo en buena medida por el *abertzalismo* radical encarnado en ETA y por las fuerzas de la izquierda revolucionaria se mantuvieron durante los años de consolidación democrática. De forma paralela, la violencia como herramienta política, principalmente la practicada por ETA, había obtenido altos grados de legitimación por parte de determinados sectores de la sociedad vasca, y el clima que se había generado en dicho territorio alimentaba la radicalización y el maximalismo de las propuestas políticas<sup>5154</sup>. Por otra parte, la violencia policial, que mantenía prácticas heredadas de la dictadura, junto con la violencia llevada a cabo por grupos para policiales y de extrema derecha, alimentaba la idea mantenida por sectores rupturistas de que nada cambiaría con la reforma y que, por tanto, había que ir hacia una ruptura mucho más profunda.

De esta forma, la pulsión reforma-ruptura siguió viva en el País Vasco hasta bien entrados los años 80<sup>5155</sup>.

El peligro real a una involución vía golpe de Estado, acentuado tras el asalto al Congreso de los Diputados de Tejero el 23 de febrero de 1981 y por la alta presencia militar en Euskadi, fue otro de los factores presentes en el contexto vasco de finales de los 70 y principios de los 80, que sin duda influyó en los análisis políticos del EMK -que llegó a proponer la creación de «comités de autodefensa»- y propició la aparición de *Iraultza*<sup>5156</sup>.

«esto reforzó la conciencia de que había que hacer planes para preservar una parte de la organización. Nos pusimos manos a la obra, y también para algunas medidas concretas de reacción en el caso de que triunfara el golpe. Como el golpe no triunfo no hubo que meterse en complicaciones mayores, pero la idea nuestra es que podía triunfar y cuando fracasó el de Tejero-Armada, pues pensábamos que todavía había posibilidades de que viniera por otro lado»<sup>5157</sup>.

La irrupción de Herri Batasuna en 1978 provocaría también una convulsión interna y un «deslumbramiento» en el seno del EMK<sup>5158</sup>. La aproximación paulatina al mundo *abertzale* encabezado por ETAm y HB, buscando acuerdos con dicha formación y pidiendo el voto para la

---

<sup>5153</sup> Ludger MESS: «El nacionalismo vasco democrático durante la Transición (1974-81)», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ (ed.): *Los partidos en la transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 324.

<sup>5154</sup> Luis CASTELLS ARTECHE: «La Transición en el país Vasco 1975-1980», en Juan Pablo FUSI y José Antonio PÉREZ (eds.): *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 67-89.

<sup>5155</sup> Manuel MONTERO: «El concepto de transición en el País Vasco», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 22 (2004), p. 248; Luis CASTELLS: «La transición...», p. 70.

<sup>5156</sup> Zer Egin?, 118, mayo 1981; 124, 22 de noviembre al 5 de diciembre de 1981; Josepa CUCÓ GINER: «Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española», *Historia y Política*, 20 (julio-diciembre 2008), p. 87.

<sup>5157</sup> Entrevista a Eugenio del Río.

<sup>5158</sup> Entrevistas a Eugenio del Río y Javier Villanueva; Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: «El desafío...», p. 315.

misma, generará un cambio en lo referente a la violencia nacionalista<sup>5159</sup>. Si bien durante la década de los 70 se habían criticado las actuaciones de ETA<sup>5160</sup>, a partir del nuevo giro se rebajará la crítica pública ante la organización terrorista<sup>5161</sup>.

Se critica el militarismo de ETA, su unilateralidad política y su ambigüedad revolucionaria, pero vemos «virtudes innegables» en su presión armada sobre el Estado, en su capacidad de expresar la resistencia popular, en su claro rechazo del reformismo<sup>5162</sup>.

Estuvimos demasiado cerca de ETA, tardamos demasiado en despegarnos de ETA, no hicimos el menor gesto de humanidad con sus víctimas<sup>5163</sup>.

Junto a su presencia en importantes conflictos laborales en el marco de la reconversión industrial -la Naval, Nervacero, Euskalduna o las empresas de Luis Olarra<sup>5164</sup>-, otra de las novedades estratégicas del EMK fue la búsqueda de nuevos «sujetos revolucionarios» a partir de los diversos movimientos sociales que se van a desarrollar durante la década de los ochenta, lo que le llevará a integrarse en luchas tales como el movimiento antinuclear, la oposición a la OTAN y al servicio militar, el feminismo, las asambleas de parados o la solidaridad internacional contra las intervenciones militares estadounidenses de la década de los ochenta<sup>5165</sup>. Esta participación permitirá al EMK el relevo de la militancia y alcanzar la hegemonía, junto con la LKI, en la izquierda revolucionaria vasca no nacionalista.

Por último, otro ámbito importante de actuación del EMK, con consecuencias igual de trascendentes para la aparición de *Iraultza*, fue la solidaridad internacional con la revolución sandinista a través de la configuración de los Comités Internacionistas (1980), que van a tomar contacto con la guerrilla nicaragüense y a participar en la ayuda humanitaria con el nuevo Estado sandinista<sup>5166</sup>. La visión excesivamente positiva y «acrítica» de estas experiencias guerrilleras revolucionarias por parte de militantes del partido influirá en la conformación de *Iraultza*, que llegó a contar con varios militantes que habían participado como brigadistas en Nicaragua<sup>5167</sup>.

---

<sup>5159</sup> Dicho proceso culminó tras la celebración del IV Congreso del MC en el que, además, se produjo la separación orgánica entre el EMK y el MC. Antonio DUPLÁ y Javier VILLANUEVA (coord.): *Con las víctimas del terrorismo*, San Sebastián, Gakoa, 2009, p. 86.

<sup>5160</sup> *Zer Egin?*, 20, 15 de octubre de 1977; 118, mayo de 19821; *Servir al Pueblo*, 91, primera quincena febrero de 1978; 99, 25 de marzo de 1978; Gonzalo WILHELM: *Romper el consenso....*, p. 244.

<sup>5161</sup> Entrevistas con Eugenio del Río y Francisco Javier Villanueva; Francisco Javier MERINO PACHECO: «El espejismo revolucionario: la izquierda radical ante ETA», *Bakeaz*, 94 (2009), pp. 5-8; Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: «El desafío...», p. 320.

<sup>5162</sup> *Ibid.*, p. 86.

<sup>5163</sup> Antonio DUPLÁ y Javier VILLANUEVA (coord.): *Con las víctimas....*, p. 46.

<sup>5164</sup> Luis ILLORO ARSUAGA: *Iraultza....*, p. 9.

<sup>5165</sup> Entrevista a Eugenio del Río y entrevista a Mikel Isasi, Bilbao, 24 de abril de 2018; Jon KORTAZAR-BILLABEITIA: «El Movimiento Comunista...», p. 17; Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA y Raúl LÓPEZ ROMO: «El desafío...», p. 317. Luis Olarra Ugartemendia era un importante empresario de la industria vasca del acero que había creado su «imperio» durante la dictadura franquista y que se caracterizó siempre por su dureza en la forma de hacer frente a los conflictos laborales en sus empresas, así como por haberse mantenido firme contra ETA ante la exigencia de pagos a esta organización.

<sup>5166</sup> José Manuel ÁGREDA: «Redes transnacionales de solidaridad política. Las brigadas de solidaridad española con la revolución sandinista (1979-1990)», en *VI<sup>th</sup> International Meeting of Young Researches in Modern & Contemporary History*, Zaragoza, 2017, pp. 5-8.

<sup>5167</sup> Entrevista a Mikel Isasi.

En la segunda mitad de los años ochenta se producirá un acercamiento entre las dos organizaciones de la izquierda revolucionaria que mejor habían logrado subsistir tras la transición, MC y LCR -PTE y ORT habían desaparecido-. Si bien existían algunas diferencias doctrinales y de cultura política -el MC provenía del maoísmo mientras que la LCR mantenía una tradición trotskista-, la colaboración entre ambos grupos había sido frecuente e incluso tenían elementos en común. Ambas organizaciones habían nacido como escisiones «izquierdistas» de ETA, enfocaban su intervención política hacia la participación en los movimientos sociales y compartían una visión federalista de España. Los primeros intentos de conformar un frente electoral común en el País Vasco fueron la experiencia de Auzolan (1983-1986), de escaso recorrido y con una fuerte influencia de sectores abertzales -LAIA-, y la escisión de Euskadiko Ezkerra «Nueva Izquierda», con presencia de miembros de la VIII Asamblea de ETApM, contrarios al fin de la violencia decretado por una minoría significativa de dicha organización en 1982. Aunque a nivel estatal la confluencia entre ambas organizaciones fue compleja y efímera -Izquierda Alternativa se rompió en 1993-, entre 1989 y 1991 las secciones vascas, EMK y LKI, llevaron a cabo un proceso que culminó con la unificación de ambas en marzo de 1991 bajo el nombre de Zutik, que se mantendría a lo largo de las décadas de los 90 y los 2000<sup>5168</sup>. Zutik reflejó el nuevo viraje del EMK alejándose del mundo *abertzale* y empezando a ser más crítico con el mismo. A pesar de ello, las reflexiones sobre la lucha armada se siguieron haciendo en términos de eficacia política, y no sería hasta el 2001 que el nuevo partido comenzara a criticar abiertamente a ETA<sup>5169</sup>.

### **El EMK e Iraultza. Teoría y práctica de la violencia política**

Como se ha indicado más arriba, el nacimiento de *Iraultza tuvo* mucho que ver con los debates que se desarrollaron en el seno del MC y el EMK sobre la estrategia para la «revolución futura» y su concepción de la violencia revolucionaria. Si bien en las etapas tempranas del partido el maoísmo y el concepto de «guerra popular prolongada» habían jugado un rol importante, su trayectoria posterior le hizo acercarse a un leninismo de carácter más ortodoxo, lo cual, unido a la confluencia de una serie de factores en el contexto vasco de finales de los 70 y principios de los 80, transformó la visión del EMK sobre el uso de la violencia.

De una parte hay que destacar el elemento generacional. Los militantes del EMK, como toda la izquierda revolucionaria del momento, estuvieron muy influidos por las luchas «tercermundistas» de liberación nacional y las revoluciones de corte guerrillero posteriores a la II Guerra Mundial -Cuba, Argelia, Vietnam-, así como experiencias previas como las revoluciones rusa y china o las resistencias partisanas contra el fascismo. Los elementos teóricos de la «Nueva Izquierda» surgida en los años 60, unidos a esas experiencias «tercermundistas» y a la explosión del 68, provocaron una revalorización de la violencia como herramienta política que marcó a toda una generación de militantes de la izquierda radical, llevando a muchos de ellos a integrarse en grupos armados en diferentes países de Europa occidental. Grupos de corte nacionalista como las diferentes expresiones del IRA, el Frente de Liberación Nacional de Córcega, ETA, grupos izquierdistas como la Fracción del Ejército Rojo (RAF), las Células Rojas, Rote Zora, las Brigadas Rojas, los

<sup>5168</sup> Entrevista a Mikel Isasi; Martí CAUSA y Ricard MARTÍNEZ (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, La Oveja Roja, 2014, pp. 163-180.

<sup>5169</sup> Antonio DUPLÁ y Javier VILLANUEVA (coord.): *Con las víctimas...,* pp. 86-88; Kepa BILBAO ARIZTIMUÑO: *Crónica...,* p. 84.

GARI, las Células Comunistas Combatientes o grupos de la Autonomía obrera italiana, desarrollaron su actividad violenta durante los años 70 y 80, los conocidos como «años de plomo», aportando sus experiencias y teorizaciones sobre la violencia desde el asesinato político a la «violencia difusa», los sabotajes y la «propaganda armada», aspectos que serían analizadas por el propio EMK y posteriormente por *Iraultza*<sup>5170</sup>.

En lo referente al País Vasco, el ciclo de violencia abierto por ETA a finales de los años 60, muy legitimada a causa de la brutal represión de la dictadura, se recrudeció durante los años de la Transición con unos niveles de violencia política muy elevados y una socialización de la violencia por parte del mundo *abertzale* radical que acostumbró a la sociedad y permitió la aparición de nuevos grupos que asumían la violencia como instrumento de acción política -los Comandos Autónomos Anticapitalistas o la propia *Iraultza*-.

El poso que había dejado ETA, que mantenía ETA, si un éxito tuvo ETA fue... tuvo otros claro, fue el de acostumbrar a miles y miles de personas a los actos de violencia como actos políticos, normales digamos, como otros actos, otra forma de acción política, y de obtención de influencia y de obtención de resultados políticos frente al contrario<sup>5171</sup>.

Asimismo, la continuidad ya durante el periodo democrático en el País Vasco de la violencia policial, parapolicial y de grupos fascistas, incluido el terrorismo de Estado practicado por los GAL en los años 80, sirvió como argumento para mantener la práctica violenta contra el Estado y el nuevo sistema político, muy deslegitimado por este tipo de actuaciones<sup>5172</sup>.

Hay que destacar a su vez la enorme conflictividad sociolaboral que se mantuvo en el País Vasco en los 70 y los 80. La crisis económica y el duro proceso de reconversión industrial en los 80 provocaron cierta radicalización del movimiento obrero y sindical, parte del cual achacaba dicha crisis a la propia *Reforma*. Las luchas ecologistas, feministas, antinucleares y otros movimientos sociales, por su parte, también contribuyeron a ese aumento de la movilización y a la radicalización de parte de la sociedad.

La violencia, por tanto, estaba muy presente en la sociedad y la política vascas del momento. «Toda nuestra cultura, de mi generación, es una cultura de violencia política. Toda»<sup>5173</sup>. Son, por tanto, todos estos factores los que provocan la asunción y la práctica, en la mayoría de los casos acrítica e idealizada, de la violencia política por parte de diferentes colectivos. En el caso concreto de *Iraultza*, a lo dicho anteriormente hay que añadir otra serie de elementos de reflexión y teoría.

El leninismo presente en el mundo del EMK a finales de los 70 resignificó el papel de la violencia revolucionaria y dio paso a la teorización sobre la creación de elementos de contrapoder militar adaptados al contexto concreto<sup>5174</sup>. Como ejemplo nos encontramos el libro «La razón de la fuerza», de Eugenio del Río, donde se analizaba el pensamiento leninista en torno a la violencia política y su posible aplicación al contexto del momento. En dicha publicación quedan descartadas

<sup>5170</sup> Entrevista a Mikel Isasi. Para un estudio del contexto histórico de los años 60 a 80, ver Tony JUDT: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2008; Erich HOBSBAWM: *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995; Josep FONTANA: *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2013.

<sup>5171</sup> Entrevista a Eugenio del Río.

<sup>5172</sup> José Antonio PÉREZ PÉREZ y Carlos CARNICERO HERREROS: «La radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco. Los años de plomo», *Historia del Presente*, 12 (2008), pp. 111-128.

<sup>5173</sup> Entrevista a Javier Villanueva.

<sup>5174</sup> Luis ILLORO ARSUAGA: *Iraultza....*, pp. 6-8.

las vías «terceristas puras» de octubre de 1917, pero se recoge la revolución de 1905 como experiencia de interés:

«las pequeñas formas de organización y de acción en los medios urbanos, proyectadas hacia un desarrollo de la capacidad militar del movimiento revolucionario durante un periodo de tiempo prolongado, se perfilan como una vía práctica en la compleja empresa de la construcción de un poder político militar revolucionario en los países occidentales»<sup>5175</sup>.

También se tiene en cuenta, sin embargo, la crítica leninista al «terrorismo individual» y a las minorías armadas, apostando más por una «violencia de masas» que elevase la conciencia del movimiento revolucionario. Aquí es donde entra en juego la «labor pedagógica de la violencia», con el objetivo de que ésta fuera aceptada por las «masas» y consiguiese socializar y generalizar prácticas político-militares de base como primer paso para un futuro movimiento insurreccional.

Otro factor clave en la aparición de *Iraultza* fue la experiencia de las guerrillas centroamericanas. El contacto de militantes del EMK con la realidad de las revoluciones nicaragüense y salvadoreña va a permitir no ya solo un elemento de emulación, si no también de reflexión frente al militarismo que se va a observar en estos procesos y las posibilidades de la guerrilla<sup>5176</sup>. Dos de los militantes de *Iraultza* -y ex militantes del EMK- muertos, Juan Carlos Gallardo y Marisol Múgica, habían realizado estancias en Nicaragua, lo que nos hace pensar que, probablemente, no fueran los únicos que habían formado parte de las brigadas de solidaridad con Nicaragua y que habían acudido de forma temporal al terreno en donde, entre otras cosas, habrían podido recibir formación guerrillera.

La actividad militar de ETA y su guerra de desgaste y de confrontación directa con el Estado de cara a forzar la negociación, lo que le llevó a cometer atentados cada vez más indiscriminados, provocó una crítica a determinadas prácticas y métodos. Las reflexiones que se daban en el entorno del EMK, incluida *Iraultza*, respecto a la violencia, descartarán los atentados mortales así como las acciones contra las «capas populares» por considerar que eran contraproducentes y que alejaban a las «masas» de la lucha radical<sup>5177</sup>.

Todos estos aspectos señalados estuvieron presentes tanto en la aparición de *Iraultza* como en la teoría y la práctica desarrollada por dicha organización. *Iraultza* reivindicaría la práctica de la «lucha armada» no como patrimonio exclusivo de una única organización, sino como herramienta al alcance de toda la «resistencia vasca». Tras analizar la actividad de ETA consideró que «hay campos importantes que no se cubren; hay preocupaciones y orientaciones de fondo que no se contemplan; hay incluso acciones militares cuya orientación no consideramos acertada»<sup>5178</sup>, y a partir de ahí conformó el contenido de sus «tareas político-militares».

Por un lado, concebían la violencia como herramienta para ampliar y cohesionar a los «movimientos populares», extendiendo su uso más allá de una lógica de confrontación directa con el Estado. Por otro, pretendían fomentar la utilización de dicha violencia en el marco de lo que denominan «autodefensa popular», de manera tal que no se produjera subordinación alguna del

<sup>5175</sup> Eugenio del RÍO: *La razón de la fuerza*, Madrid, Revolución, 1982, p. 150.

<sup>5176</sup> Entrevistas a Javier Villanueva y Mikel Isasi.

<sup>5177</sup> Entrevista a Mikel Isasi; ver reflexiones en torno al asesinato del senador socialista Enrique Casas o el ataque con cócteles molotov a la sede del PSOE en Portugalete por el grupo *Mendeku* que causó tres víctimas mortales. *Iraultza: herri armatua inoz ez da zanpatua*, 2, marzo 1984 y 7, mayo 1987; *Zer Egin?*, 227, 9 al 22 de mayo de 1987.

<sup>5178</sup> *Iraultza: herri armatua inoz ez da zanpatua*, 1, octubre 1983, p. 9.

movimiento popular a una vanguardia armada ni viceversa. Por lo tanto, podemos decir que buscaban una utilización de la violencia más allá de grupos clandestinos y «minorías armadas», accesible a cualquier lucha popular y sin el requerimiento de una especialización concreta. Esta «propaganda armada» tendría como objetivos fundamentales la consecución de la «revolución socialista vasca» y la lucha «contra la opresión nacional de Euskadi». Otra de sus aspiraciones era la de lograr la unidad de los diversos grupos que practicaban la violencia política, influencia directa de los procesos centroamericanos y las experiencias del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua y del frente Farabundo Martí de Liberación de El Salvador.

## Iraultza. Desarrollo y actuaciones

Como hemos observado, durante los últimos años de la década de los 70 y principios de los 80 se dieron una serie de factores que llevaron al EMK a desarrollar una nueva teoría sobre la violencia política que se ajustase al contexto concreto del País Vasco del momento. Si bien no existió una consigna directa desde el interior del partido para crear una organización armada -al menos que se conozca-, algunos de sus militantes decidieron dar el paso y poner en práctica la teoría. De esta forma apareció *Iraultza* «como una cosa lógica [...], como una cosa que está por ver, que está por hacerse»<sup>5179</sup>, como «un proceso de alguna gente que era natural» y, en general, bien visto por la militancia del EMK<sup>5180</sup>.

Es evidente la relación que existía entre el EMK e *Iraultza*, si bien no a nivel orgánico, sí en el plano político y sentimental. La mayor parte de los militantes de *Iraultza* habían formado parte del partido. Sin embargo, la doble militancia no se contemplaba, y los militantes del EMK, antes de pasar a formar parte de *Iraultza*, ya habían abandonado el partido, presumiblemente para protegerlo de las actuaciones policiales<sup>5181</sup>. Las muertes de siete militantes de *Iraultza* entre 1983 y 1991, provocadas por la explosión fortuita de los artefactos que transportaban o manipulaban, causaban un tremendo impacto en el EMK, que era, además, el que organizaba los funerales y homenajes de las víctimas<sup>5182</sup>.

Como ya se ha señalado, la primera acción de *Iraultza* se produjo en julio de 1981 contra el chalet del empresario Luis Olarra en Neguri (Getxo), con quien se había mantenido un prolongado conflicto laboral desde 1980 que no se resolvió hasta 1982, y en el que el EMK había tenido un protagonismo especial<sup>5183</sup>. A partir de aquel momento y durante los diez años posteriores, *Iraultza* desarrollaría su concepción de «autodefensa popular» y de «violencia revolucionaria». Todas sus acciones tendrían unas características similares: artefactos caseros -principalmente de cloratita- colocados en la calle junto a sus objetivos en horas de escasa afluencia de transeúntes de los que se avisaba previamente a su explosión para evitar causar daños personales. Dichos sabotajes

<sup>5179</sup> Entrevista a Javier Villanueva.

<sup>5180</sup> Entrevista a Mikel Isasi.

<sup>5181</sup> Entrevistas a Javier Villanueva y Mikel Isasi.

<sup>5182</sup> Entrevista a Mikel Isasi. Entrevista a Juan José Celorio, Vitoria, 25 de abril de 2018, quien habla de un doble sentimiento, de respeto pero también de cierta incomprendición. Javier Villanueva señala el «desgaste emotivo de narices» que suponían los funerales; «los soportaba y los organizaba de facto la gente de EMK, como es lógico. No había que decir nada, era obvio».

<sup>5183</sup> *El País*, 15 de noviembre de 1980; *Servir al Pueblo*, 159, del 15 de febrero al 4 de marzo de 1981; *Zer Egin?*, 133, del 24 de abril al 8 de mayo de 1982; 144, 3-18 diciembre de 1982.

estaban dirigidos, principalmente, contra empresas que atravesaban por algún conflicto laboral o entidades de la administración pública -oficinas del INEM, centros de formación profesional, oficinas de registro de la propiedad...-, en protesta por las políticas económicas del Gobierno. Los atentados contra sucursales bancarias, en una denuncia directa del sistema capitalista, también formaban parte del repertorio principal de actuaciones<sup>5184</sup>.

Fue a finales de 1982 cuando *Iraultza* comenzó a diversificar sus acciones atentando contra intereses norteamericanos en el País Vasco. Dichos atentados, de marcado carácter antiimperialista, tenían dos ejes reivindicativos principales. Por un lado, se pretendía mostrar la solidaridad con los pueblos afectados por las intervenciones estadounidenses, principalmente países de América Central inmersos a su vez en procesos revolucionarios -Nicaragua, Guatemala, El Salvador-, u otra serie de territorios donde se producía la injerencia americana -la isla de Granada, el Líbano o, ya en los 90, los «pueblos árabes»-. Por otra parte, servían para denunciar a la OTAN y la política del Gobierno español respecto a la misma. Las campañas más intensas relacionadas con objetivos norteamericanos se realizaron durante la visita de Felipe González al presidente Ronald Reagan en los Estados Unidos en junio de 1983, durante la visita del mismo Ronald Reagan a España en mayo de 1985 y durante la campaña por el referéndum sobre la OTAN del 12 de marzo de 1986. La propia organización explicaba así sus acciones:

«Los yankis juegan un papel imperialista no solo en el mundo en general, sino que también tienen una fuerte influencia en toda la política militar de la monarquía PSOEcialista [sic.]. Por eso en Euskadi se dan, se están dando, movilizaciones diversas de denuncia y oposición a la permanencia del Estado español en la OTAN y por el desmantelamiento de las bases como la de Las Bardenas. Así ha quedado puesto de relieve con la llegada de Reagan y las luchas de diversa consideración que se han sucedido.

La actitud norteamericana de gran agresividad contra Nicaragua y en Centroamérica provoca también en Euskadi airadas y solidarias reacciones. Nosotros, con nuestros atentados, formamos parte de este estado de opinión y de lucha que tratamos de empujar en lo posible hacia adelante con renovadas energías<sup>5185</sup>.

Las acciones contra intereses norteamericanos habrían constituido alrededor del 19% del total de acciones de *Iraultza*, lo que las convierte en las segundas más numerosas<sup>5186</sup>. Los objetivos concretos fueron, principalmente, instalaciones de Ford, Avis, Bank of America, Rank Xerox, IBM, Coca Cola o 3M. La propia administración de los Estados Unidos se hizo eco de la actividad de *Iraultza* en un informe publicado en 1989 sobre la actividad y el perfil de los diferentes grupos terroristas a nivel internacional, donde afirmaba que probablemente *Iraultza* fuese la organización que más había atentado contra intereses norteamericanos en Europa occidental<sup>5187</sup>. Dicho informe calificaba a la organización como «marxist and strongly anti-US», cuyo objetivo final sería el establecimiento de una nación vasca, marxista e independiente. A su vez, presuponía que *Iraultza* estaría formada por poco más de 20 personas, aunque admitía el desconocimiento sobre su origen, dirección u organización. Tan solo ofrecía una descripción de su *modus operandi*, subrayando que no pretendían causar víctimas humanas sino solamente daños materiales en la propiedad; a pesar

<sup>5184</sup> Si atendemos a las cifras dadas por la propia organización, estos objetivos habrían supuesto alrededor del 62,4% del total de las acciones, *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1990, «Hablamos con Iraultza», pp. 5-8.

<sup>5185</sup> *Zer Egin*, 193, 8-22 de junio de 1985, entrevista a Iraultza, pp. 4-5.

<sup>5186</sup> *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1990.

<sup>5187</sup> *Terrorist Group Profiles*, Washington DC, 1989, pp. 47-50; *ABC*, 12 de abril de 1989.

de ello, citan la muerte de un trabajador de la construcción tras la explosión de una bomba de *Iraultza*, única víctima ajena a la organización.

No serían estas acciones las únicas que *Iraultza* llevaría a cabo contra intereses internacionales. Empresas francesas y vehículos con matrícula del país galo sufrieron los sabotajes de la organización -6,1% del total de acciones-. En este caso, la razón de los atentados era la «defensa de la agresión que sufre la comunidad de refugiados y en apoyo a la lucha de los presos y las presas»<sup>5188</sup>, es decir, los militantes de ETA residentes en Francia, o contra las extradiciones de presos de ETA de Francia a España. Es necesario subrayar, por otra parte, que la crítica a las políticas penitenciarias del PSOE, a la actuación de los GAL contra los «refugiados» en el País Vasco francés, la reivindicación de la amnistía y las muestras de solidaridad para con los presos y sus luchas en las prisiones -por ejemplo, las huelgas de hambre- eran una constante en las publicaciones de la propia organización. El resto de atentados que *Iraultza* cometió durante sus diez años de existencia se dirigieron contra proyectos que consideraba impopulares, en el marco de luchas ecologistas y antinucleares, contra intereses del Ejército, enlazándolos con las luchas antimilitaristas y contra el Servicio Militar Obligatorio, o sabotajes en denuncia de la especulación y la falta de vivienda entre la juventud<sup>5189</sup>.

Respecto al desarrollo de la propia organización, podemos distinguir varias fases. En un primer lugar, la fase inicial, la de mayor actividad. Según la propia organización, esta apareció en el marco de un periodo de fuerte represión y ofensiva «ideológica» de la «Reforma» -PSOE, PCE PNV, EE, la derecha...- «contra el movimiento popular vasco y contra sus organizaciones armadas», con la tarea de «reforzar, con ideas y práctica propias, las filas de quienes combaten al poder represivo, centralista y capitalista con todos los medios a su alcance». El objetivo inicial de «hacer de la violencia revolucionaria un arma más» en las manos del «pueblo trabajador» y de «difundir dinámicas de autodefensa popular», ligando la violencia a la «problemática cotidiana»<sup>5190</sup>, fue el elemento central de la actividad de *Iraultza* durante esta primera fase, que podríamos datar entre 1981 y 1985 y que la propia organización consideró de resultados positivos<sup>5191</sup>.

A partir de este primer periodo *Iraultza* comenzó una nueva fase con mayor debate sobre su actividad armada -«¿Necesitábamos o no dar un salto en nuestra actividad?»-. El intento infructuoso de practicar acciones de mayor envergadura, causado en gran medida por la «consolidación del sistema político y económico» y el reflujo del «movimiento radical», que había perdido la iniciativa y estaba a la defensiva, provocó una crisis en la organización, que sufría muchas dificultades para encontrar nuevos militantes y desarrollar su actividad clandestina. A su vez, las diferentes visiones en torno a «los objetivos y la intensidad» de los métodos violentos y la pérdida de apoyos de la banda desencadenaron un profundo debate que provocó un parón casi total de su actividad<sup>5192</sup> y una crisis interna agudizada en el periodo 1989-1991 que se saldó con la desaparición de la organización original y una escisión que dio lugar a *Iraultza Aske*, mucho más

<sup>5188</sup> *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 8, febrero 1988.

<sup>5189</sup> El estudio de las acciones de *Iraultza* y la elaboración de una base de datos propia se han realizado tras las consultas de las publicaciones del EMK y Zutik -Zer Egin? e Hika- y los diarios *Egin*, *El Correo*, *El País*, *ABC* y *La Vanguardia*.

<sup>5190</sup> *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 1, octubre 1983.

<sup>5191</sup> «Mi impresión así es que en el 84 tiene su punto más alto y su caída más grave. [...] Luego hay unas caídas en el 85, y yo del 86 ya no recuerdo nada», entrevista a Francisco Javier Villanueva; *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1991.

<sup>5192</sup> *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 9, marzo 1989; *Egin*, 21 de abril de 1991, entrevista a *Iraultza*, pp. 4-5; de las 31 acciones producidas en 1986 se pasó a solamente 9 en 1989, *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1991.

cercana a ETA y al mundo de HB, que continuó su actividad hasta bien entrada la década de 1990<sup>5193</sup>.

Si bien, como ya se ha indicado, en ningún momento *Iraultza* buscaba causar daños en las personas, en su historial encontramos ocho víctimas mortales. Siete de ellas fueron miembros de la propia organización, muertos por fallos en los artefactos explosivos que manipulaban o transportaban. Ángel María Fernández Ruiz fue la primera de ellas, muerto el 3 de febrero de 1983; su memoria sería recordada de manera sistemática año tras año en las páginas del *Zer Egin?*, lo que da una idea de la simpatía que debía causar entre sus ex compañeros del EMK, partido del que había formado parte hasta 1980, y de las estrechas relaciones personales y afinidades políticas entre el partido y los militantes de *Iraultza*. Tras la muerte de Ángel Mari siguieron las de José María «Txema» Orbezua Sanz y José María Prieto Rodríguez, «Pese» o «Pesetu» en marzo de 1984, Juan Carlos Gallardo Nava en diciembre de 1986 y Jesús Fernández Miguel, María Rosa Díez Sáinz y María Soledad Múgica Areitioaurtena el 30 de abril de 1991<sup>5194</sup>.

La única víctima mortal ajena a la organización fue José Miguel Peña Moros, trabajador de la construcción de 18 años que falleció el 13 de agosto de 1986 tras más de mes y medio en el hospital a causa de la explosión de una bomba de *Iraultza* en una grúa de la Constructora Urgandia en Portugalete<sup>5195</sup>. *Iraultza* lamentó el suceso y anunció que tomaría medidas para que «no se vuelva a repetir»<sup>5196</sup>. Sin embargo, a pesar de reconocer «cierto grado de responsabilidad», acusó a la policía de haber actuado de forma negligente -*Iraultza* avisó de la colocación de la bomba pero la policía no logró dar con ella- y a la empresa por no haber informado a sus trabajadores del aviso de bomba contra sus instalaciones<sup>5197</sup>. El impacto de dicha muerte entre la militancia del EMK debió ser importante, ya que se había «cruzado la línea», aun de forma involuntaria, de la muerte de una persona: «esto es inaceptable, o sea, no puede ocurrir esto. No puede ocurrir que hagas un sabotaje y muera una persona»<sup>5198</sup>. Podemos atribuir al menos otras cuatro personas heridas de diversa consideración por atentados de *Iraultza* y al menos doce por atentados de *Iraultza Aske*<sup>5199</sup>.

## Conclusiones

A finales de los años 70 el EMK, partido maoísta cuyos orígenes se remontaban a la V Asamblea de ETA en 1966, realizó un importante giro político que le llevó a dejar atrás el posibilismo que había mantenido ante la Transición hasta el momento. La consolidación de la *Reforma*, del régimen parlamentario y de la democracia liberal capitalista le llevaron a radicalizar sus postulados

<sup>5193</sup> Se ha pensado que incluso podía estar directamente instrumentalizada por la propia ETA. Entrevistas a Javier Villanueva y Mikel Isasi, *El Correo*, 1 de mayo de 1991.

<sup>5194</sup> Ricardo ZABALZA: *Voluntarios. Semillas de libertad*, Tafalla, Txalaparta, 2000.

<sup>5195</sup> *Egin*, 28-29 de junio de 1986, 01 de junio de 1986 y 16 de agosto de 1986; *El País*, 28 de junio de 1986 y 16 de agosto de 1986; *ABC*, 28 de junio de 1986 y 16 de agosto de 1986; *El Correo*, 28-29 de junio de 1986.

<sup>5196</sup> *Egin*, 28 de junio de 1986.

<sup>5197</sup> *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 6, julio 1986.

<sup>5198</sup> Entrevista a Mikel Isasi. Javier Villanueva habla de que «había una convicción plena» de no ocasionar víctimas, aunque reconoce que el EMK nunca criticó a *Iraultza*.

<sup>5199</sup> *Egin*, 1 de febrero de 1986, 28 de junio de 1986 y 3 de octubre de 1991; *El País*, 28 de junio de 1986, 3 de octubre de 1991 y 28 de abril de 1993; *ABC*, 10 de marzo de 1988, 18 de agosto de 1989, 3 de octubre de 1991, 28 de abril de 1993 y 4 de mayo de 1994.

políticos. La difícil situación en que quedaron las organizaciones de la izquierda revolucionaria tras las elecciones generales de junio de 1977 condujeron al EMK a acercarse al mundo *abertzale* radical, que evidenció su potencia tras la irrupción de Herri Batasuna en 1978, considerado por el citado partido como el único polo rupturista resistente, lo que le llevó a relajar la posición relativamente crítica que hasta el momento había mantenido respecto a la violencia de ETA.

Junto a ello, en el contexto vasco de finales de los 70 y principios de los 80 confluyeron una serie de factores que intensificaron la radicalización del EMK y provocaron que en su seno se produjera un nuevo debate sobre el papel de la «violencia revolucionaria». Los elevados niveles de violencia que vivió el País Vasco durante los años finales de la Transición, con atentados prácticamente diarios y cierta legitimación de determinadas prácticas violentas, hicieron que el recurso a la misma fuese visto como algo cercano y legítimo. Por otra parte, determinadas prácticas policiales desmedidas, herederas directas de la dictadura, junto con la actuación de grupos fascistas y parapoliciales, la notable presencia del Ejército en el País Vasco y la sombra del golpismo presente de forma permanente, contribuyeron a que el EMK contemplase un escenario futuro de cierta «dureza» y, en consecuencia, tomase determinadas medidas para afrontarlo.

El giro del EMK también se tradujo en una mayor apuesta por la potenciación de los movimientos sociales que comenzaron a desarrollarse a finales de los 70 y principios de los 80, especialmente el feminista, el ecologista, el antinuclear, el antimilitarista y el antiimperialista, con un rechazo especial a la OTAN y a la injerencia de los Estados Unidos a lo largo y ancho del globo.

El contexto internacional de «los años de plomo», con grupos terroristas nacionalistas o de izquierda radical operando por toda Europa occidental y el desarrollo de procesos revolucionarios en países de Centroamérica, contribuyeron a ese debate sobre el papel y las posibilidades de la violencia, además de ofrecer experiencias directas de las que aprender, como ocurrió con las estancias de militantes del EMK y futuros militantes de *Iraultza* como brigadistas solidarios en Nicaragua o El Salvador en los años 80. La herencia ideológica de la «Nueva Izquierda» de los años 60, que también había revalorizado el papel de la violencia revolucionaria, la irrupción del «tercermundismo», las guerrillas latinoamericanas y africanas y la experiencia radical del 68 también estaban presentes en una generación de militantes que vivía la violencia como un elemento cotidiano.

Todo ello provocó que algunos militantes del EMK abandonasen el partido para crear una nueva organización armada y poner en práctica todas la teoría que se había desarrollado previamente sobre la violencia política. De esta forma surgió en 1981 *Iraultza*, una organización que, mediante los sabotajes con explosivos, pretendió impulsar las luchas obreras y los movimientos sociales a lo largo de los años 80, con una concepción de la violencia como «autodefensa popular» y una relación no beligerante ni excesivamente crítica -al menos no en un plano moral- de las acciones de otras organizaciones terroristas como ETA o los CAA.

Entre sus objetivos centrales se encontraban organismos relacionados con intereses norteamericanos, lo que hizo que *Iraultza* se convirtiera en la organización que más había atentado contra empresas de EE. UU. en Europa occidental, llegando a llamar la atención incluso del propio Departamento de Estado norteamericano. A pesar de no buscar causar daños personales con sus acciones, a lo largo de sus diez años de historia *Iraultza* provocó varios heridos de diversa consideración, siete militantes de la organización murieron por la explosión fortuita de los artefactos que manipulaban y causó la muerte de un joven trabajador de la construcción en Portugalete.

En 1991, tras un complejo proceso de debate interno y una disminución notable de su actividad, el grueso de la organización desaparecía, mientras que un pequeño sector, probablemente instrumentalizado por la propia ETA, continuó su actividad durante la década de los 90 bajo el nombre de *Iraultza Aske*. Por su parte, el EMK había realizado su propio proceso interno de alejamiento del mundo abertzale y acercamiento a la LKI, con quien se fusionó en el mismo año 1991 bajo el nombre de Zutik. Su teorización sobre la violencia como herramienta política, sin embargo, continuó durante la década de los 90, y no sería hasta el 2001 que comenzó a criticar de forma tajante a ETA.